

El hombre: su caída

El problema de cómo el pecado entró en el universo es un asunto en el cual cada sistema encuentra obstáculos. Sin embargo, solamente la Biblia provee una explicación razonable. Como fue visto en el estudio previo de los ángeles, el pecado entró primeramente en el universo en la rebelión de algunos de los santos ángeles guiados por Satanás, lo cual ocurrió bastante antes de que el hombre fuera creado. Los primeros capítulos del Génesis registran la caída en el pecado por Adán y Eva. Las varias interpretaciones de este hecho nos llevan a considerarlo un evento literal que explica la pecaminosidad de la raza humana o al intento de explicarlo como algo no histórico o como un mito. La interpretación ortodoxa, sin embargo, es que el acontecimiento tuvo lugar exactamente como se registra en la Escritura, y ésta es la manera en que se relata en el resto de la Biblia.

La caída del hombre en pecado puede considerarse desde tres aspectos:

- 1) Adán antes de la caída
- 2) Adán después de la caída
- 3) el efecto de la caída de Adán sobre la raza humana.

A. Adán antes de la caída.

En palabras de peculiar sencillez, la Biblia introduce en la historia al primer hombre y a la mujer que le fue dada por compañera. Estos dos seres fueron unidos como "una sola carne", y según el concepto divino esto es lo que constituye la verdadera unidad. Aunque tanto el hombre como la mujer pecaron y cayeron, la Biblia se refiere a este fracaso mutuo como a la caída del hombre.

No es posible hacer cálculos en cuanto a la extensión del período durante el cual Adán y Eva permanecieron en su condición original; sin embargo, es evidente que fue un tiempo suficiente como para que pudieran acostumbrarse a la situación en que habían sido colocados, para observar con cuidado y darle nombre a las criaturas vivientes y experimentar la comunión con Dios. Semejante a todas las obras de Dios, el hombre fue creado "bueno en gran manera" (**Gn. 1:31**), que significa que él era agradable al Creador. Esto implica más que Adán era inocente, siendo este último término de carácter negativo y sugiriendo simplemente que el primer hombre no había cometido pecado. La santidad, que es el principal atributo de Dios, es un término positivo e indica que El es incapaz de pecar.

El hombre, dado que fue hecho a la imagen de Dios, tenía una personalidad completa y la capacidad moral de tomar decisiones. En contraste con Dios quien no puede pecar, tanto los hombres como los ángeles podían pecar. Como fue visto en el estudio anterior sobre los ángeles, Satanás pecó (**Is. 14: 12-14; Ez. 28:15**), y tras él fueron otros ángeles, de quienes se ha escrito que "no guardaron su original estado (**Jud. 6**, V.M.). Debido al hecho de que Satanás y los ángeles caídos pecaron primero, el hombre no originó el pecado, pero se convirtió en un pecador debido a la influencia satánica (**Gn. 3:4-7**).

El relato de cómo pecaron Adán y Eva está revelado en **Génesis 3:1-6**. De acuerdo a esto, Satanás apareció en la forma de una serpiente, una criatura la cual en ese tiempo era un animal muy hermoso y atractivo. Como lo registra la Biblia, Dios

había dado a Adán y Eva una prohibición: ellos no deberían comer del árbol del conocimiento del bien y del mal. De acuerdo a **Génesis 2: 17**, Dios dijo: "Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás." Esta prohibición relativamente simple era una prueba para ver si Adán y Eva obedecerían a Dios.

En su conversación con Eva, Satanás introdujo esta prohibición diciéndole a Eva: "¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?" (**Gn. 3:1**). Lo que quiso implicar era que Dios estaba escondiendo algo que era bueno y que El estaba siendo muy severo innecesariamente en su prohibición. Eva le contestó a la serpiente: "Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis" (**Gn. 3: 2-3**).

En su respuesta Eva cayó en la trampa de Satanás al dejar fuera la palabra "libremente" en el permiso de Dios de comer de los árboles del huerto, y también ella dejó fuera la palabra "seguramente" en la advertencia de Dios. La tendencia natural del hombre de minimizar la bondad de Dios y de magnificar su severidad son, desde entonces, características familiares de la experiencia humana. Satanás inmediatamente se aferró de la omisión de la palabra "seguramente" en cuanto al castigo y le dijo a la mujer: "No moriréis: sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal" (**Gn. 3:4-5**).

En su conversación con la mujer, Satanás se revela como el engañador. La seguridad del castigo se desafía directamente y se niega así expresamente la Palabra de Dios.

El hecho de que comiendo del fruto sus ojos serían abiertos al conocimiento del bien y del mal era verdad, pero lo que Satanás no reveló fue que ellos tendrían el poder de conocer el bien y el mal sin el poder de hacer el bien.

De acuerdo a **Génesis 3:6**, la caída de Adán y Eva en el pecado está registrada así: "y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella." Si Satanás le sugirió esto a la mujer o si ella llegó a estas conclusiones por sí misma no lo dice la Escritura.

Sin embargo, se nota aquí el modelo familiar de la tentación en tres líneas indicadas en **1 Juan 2:16**: el hecho de que el fruto era bueno para comer apeló a la "concupiscencia de la carne"; el hecho de que era "agradable a los ojos" apeló a la "concupiscencia de los ojos"; y el poder del fruto del árbol de hacerlos sabios apeló a la "vanagloria de la vida". Un ejemplo similar de tentación fue seguido por Satanás en la tentación de Cristo (**Mt. 4:1-11; Mr. 1:12-13; Lc. 4:1-13**).

Eva fue engañada en tomar del fruto, y Adán siguió su ejemplo aunque él no fue engañado (**1 Ti. 2:14**).

B. Adán después de la caída.

Cuando Adán y Eva pecaron perdieron su bendito estado en el cual ambos habían sido creados y vinieron a ser objeto de varios cambios trascendentales.

1. El hombre cayó bajo el dominio de la muerte espiritual y física. Dios había dicho: "Porque el día que de él comieres, ciertamente morirás" (**Gn. 2:17**); y esta divina sentencia se cumplió. Adán y Eva sufrieron inmediatamente la muerte espiritual, que significa separación de Dios. Y a su debido tiempo sufrieron también el castigo de la muerte física, que significa el acto por el cual el alma se separa del cuerpo.

2. El juicio de Dios también cayó sobre Satanás, y la serpiente fue condenada a arrastrarse en el suelo (**Gn. 3:14**) La lucha entre Dios y Satanás se describe en **Génesis 3:15** en lo que se relaciona con la raza humana, y Dios dice: ; "y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar." Esto se refiere al conflicto entre Cristo y Satanás, en el cual Cristo murió en la cruz, pero no pudo ser retenido por la muerte, como se anticipó en la expresión "Tú le herirás en el calcañar".

Sin embargo, la última derrota de Satanás está indicada en el hecho de que la simiente de la mujer le "herirá en la cabeza", esto es, infringirle una herida mortal y permanente.

La simiente de la mujer se refiere a Jesucristo, quien en su muerte y resurrección conquistó y venció a Satanás.

3. Un juicio especial también cayó sobre Eva, la cual experimentaría dolor al dar a luz sus hijos y se debería de someter a su esposo (**Gn. 3:16**). El hecho de que se produciría la muerte haría necesario que se produjeran múltiples nacimientos.

4. Una maldición especial cayó sobre Adán, al cual le fue asignada la dura labor de trabajar la tierra, ahora maldita con espinos y cardos, para obtener la comida necesaria para su continua existencia. De acuerdo con esto, la misma creación sería cambiada por el pecado del hombre (**Ro. 8:22**).

Más adelante la Escritura indica cómo los efectos del pecado serían parcialmente aliviados por medio de la salvación en el caso del hombre y por un levantamiento parcial de la maldición en el futuro reino milenial. Adán y Eva, sin embargo, después de la caída fueron conducidos fuera del huerto y comenzaron a experimentar el dolor y la lucha que han caracterizado a la raza humana desde entonces.

C. El efecto de la caída de Adán sobre todo el género humano.

El efecto inmediato del pecado sobre Adán y Eva fue que éstos murieron espiritualmente y llegaron a estar sujetos a la muerte espiritual. Su naturaleza se depravó y, por tanto, la raza humana experimentaría la esclavitud del pecado. Además del cambio de la suerte del hombre y su ambiente, la Biblia también revela una profunda doctrina de imputación, que pone de relieve la verdad que Dios ahora acusó a Adán con pecado y, como resultado, acusó a sus descendientes con la responsabilidad del primer pecado de Adán.

Las Escrituras mencionan tres grandes imputaciones:

1) El pecado de Adán es imputado a su posteridad (**Ro. 5: 12-14**)

2) el pecado del hombre es imputado a Cristo (**2 Co. 5: 21**)

3) la justicia de Dios imputada a los que creen en Cristo (**Gn. 15:6; Sal. 32:2; Ro. 3:22; 4:3,8,21-25; 2 Co. 5:21; Flm. 17-18**).

Es obvio que se efectuó un traspaso de carácter judicial del pecado del hombre a Cristo, quien llevó sobre su cuerpo en el madero el pecado del género humano. "Mas Jehová cargó en El el pecado de todos nosotros" (**Is. 53:5; Jn. 1:29; 1 P. 2: 24; 3: 18**). De igual manera hay un traspaso de carácter judicial de la justicia de Dios al creyente (**2 Co. 5:21**), puesto que no podía haber otro fundamento de justificación o aceptación delante

de Dios. Esta imputación pertenece a la nueva relación espiritual que el creyente disfruta con Dios en la esfera de la nueva creación.

Estando unidos al Señor por el bautismo del Espíritu (**1 Co. 6:17; 12:13; 2 Co. 5:17; Gá. 3:27**), y vitalmente relacionados con Cristo como un miembro de su cuerpo (**Ef. 5:30**), se sigue que cada virtud de Cristo es comunicada a los que han llegado a ser una parte orgánica de El. El creyente está "en Cristo" y, por consiguiente, participa de todo lo que Cristo es.

Así, también los hechos de la antigua creación son traspasados de manera real a aquellos que por generación natural están "en Adán". Ellos poseen la misma naturaleza de Adán, y se dice, además, que ellos han pecado en él. Esto es un hecho tan real que llega a ser en sí mismo la base suficiente del juicio divino decretado en contra del pecado; al igual que la imputación de la justicia de Dios en Cristo es el fundamento satisfactorio para la justificación. Y el resultado es el juicio de Dios sobre todos los hombres, ya sea que ellos hayan pecado o no según la transgresión de Adán. A pesar de que los hombres sostengan, como generalmente lo hacen, que ellos no son responsables del pecado de Adán, la revelación divina afirma que, debido a los efectos trascendentales de la relación representativa que todos los seres humanos tienen con Adán, el pecado original del primer hombre es inmediata y directamente imputado a todos los miembros de la raza, con la invariable sentencia de muerte descansando sobre todos ellos (**Ro. 5:12-14**). De igual manera, el pecado original de Adán es transmitido en la forma de naturaleza pecaminosa indirectamente, o sea, por herencia, de padre a hijo, a través de todas las generaciones. El efecto de la caída es universal; así también lo es la oferta de la divina gracia.

La caída de los hombres no se efectúa cuando cometen su primer pecado; ellos han nacido ya en pecado, como criaturas caídas, procedentes de Adán. Los hombres no se convierten en pecadores por medio de la práctica del pecado, sino que ellos pecan debido a que por naturaleza son pecadores. Ningún niño necesita que se le enseñe a pecar, pero cada niño tiene que ser estimulado a realizar el bien.

Debe observarse que, no obstante que la caída de Adán pesa sobre toda la Humanidad, es evidente que hay una provisión divina para los infantes y para todos aquellos que no tienen responsabilidad moral.

Los santos juicios de Dios tienen que caer sobre todos los pecadores no redimidos:

- 1) por causa del pecado imputado

- 2) por causa de la naturaleza pecaminosa que todos han heredado
- 3) por causa de que todos están bajo pecado
- 4) por causa de sus propios pecados.

Si bien es cierto que estos juicios divinos no pueden atenuarse, el pecador puede escapar de ellos por medio de Cristo. Estas son las buenas nuevas del Evangelio.

La pena que descansa sobre la antigua creación es:

- 1) muerte física, por la cual el alma se separa del cuerpo
- 2) muerte espiritual, la cual, semejante a la de Adán, es el estado presente de los perdidos y la separación entre el alma y Dios (**Ef. 2:1; 4:18-19**)
- 3) la segunda muerte, o sea, la eterna separación entre el alma y Dios y la expulsión de los perdidos de la presencia de El para siempre (**Ap. 2:11; 20:6,14; 21:8**).

El pecado: su carácter y universalidad

A.- LAS ESPECULACIONES HUMANAS SOBRE EL PECADO

Puesto que el pecado es un factor dominante en la experiencia humana a la vez que el tema principal de la Biblia, ha sido motivo de discusiones sin fin. Aquellos que rechazan la revelación escritural tienen con frecuencia conceptos inadecuados acerca del pecado. Una característica familiar del modo no bíblico de enfocar la cuestión es considerar el pecado hasta cierto punto como una ilusión, es decir, que el pecado es sólo un mal concepto basado sobre la falsa teoría de que existe el bien y el mal en el mundo. Por supuesto, esta teoría fracasa al enfrentarse a los hechos de la vida y a la maldad del pecado y niega la existencia de un Dios y principios morales.

Otro antiguo enfoque del problema del pecado es mirarlo como un principio inherente, lo opuesto de lo que Dios es, y relacionarlo con el mundo físico. Esto se encuentra en la filosofía oriental y también en el gnosticismo griego y es el trasfondo tanto para el ascetismo, la negación de los deseos del cuerpo, como para el epicureísmo, que aboga por la indulgencia del cuerpo. El hecho, sin embargo, es que se niega que el hombre peque realmente y que sea responsable ante Dios. Un concepto común, aunque inadecuado, es que el pecado es nada más que egoísmo. Si bien es cierto que el pecado es a menudo egoísmo, este concepto no es aplicable a todos los casos, porque el hombre peca a veces contra sí mismo.

Todas estas teorías no alcanzan el nivel bíblico y son una negación de la revelación bíblica del carácter y de la universalidad del pecado.

B.- LA DOCTRINA BIBLICA DEL PECADO

Reconociendo que hay varios pecados definidos en la Palabra de Dios, llegamos, a base de las Escrituras, a la conclusión de que el pecado es cualquier falta de conformidad al carácter de Dios, ya sea en obra, disposición o estado. En la Palabra de Dios se definen varios pecados, como se ilustran, por ejemplo, en los Diez Mandamientos que Dios dio a Israel (**Ex. 20:3-17**). El pecado es tal porque es diferente de lo que Dios es, y Dios es eternamente Santo. El pecado siempre es contra Dios (**Sal. 51:4; Lc. 15:18**), aun cuando pueda ser dirigido contra seres humanos. Una persona que peca es, de acuerdo a ello, sin semejanza a Dios y sujeta al juicio de Dios. La doctrina del pecado se presenta en cuatro aspectos en la Biblia:

1. El pecado personal (**Ro. 3:23**) es la forma de pecado que incluye todo lo que en la vida diaria está en contra o fracasa en conformidad con el carácter de Dios. Los

hombres son conscientes con frecuencia de sus pecados personales, y los pecados personales pueden tomar una gran variedad de forma. Hablando en forma general, el pecado personal se relaciona con algún mandamiento particular de Dios en la Biblia. Incluye el aspecto de rebelión o desobediencia. Al menos ocho palabras importantes se usan para el pecado en el Antiguo Testamento y unas doce en el Nuevo Testamento; la idea básica es la falta de conformidad al carácter de Dios y el obrar por medio de actos ya sea de omisión o de comisión. La idea esencial es que el hombre no alcanza a la norma y fracasa en alcanzar el nivel del propio carácter de santidad de Dios.

2. La naturaleza pecadora del hombre (**Ro. 5:19; Ef. 2:3**) es otro aspecto importante del pecado tal como se revela en la Biblia. El pecado inicial de Adán le llevó a la caída, y en la caída él se volvió un ser completamente diferente, depravado y degenerado y sólo capaz de engendrar seres caídos como él mismo. Por lo tanto, cada hijo de Adán es nacido con la naturaleza adámica, siempre está predispuesto a pecar, y aunque su naturaleza fue juzgada por Cristo en la cruz (**Ro. 6:10**), una fuerza vital y activa permanece en cada vida del cristiano. Nunca se dice que será quitada o erradicada en esta vida, pero para el cristiano hay poder vencedor provisto a través del Espíritu que mora en él (**Ro. 8:4; Gá. 5:16-17**).

Muchos pasajes bíblicos hacen alusión a este importante asunto. De acuerdo con **Efesios 2:3**, todos los hombres "éramos por naturaleza hijos de ira", y toda la naturaleza del hombre es depravada. El concepto de la total depravación no es que cada hombre es lo más malo posible que él pueda ser, sino más bien que el hombre, a través de su

naturaleza, está corrompido por el pecado (**Ro. 1: 18 3: 20**). De acuerdo a ello, el hombre, en su voluntad (**Ro. 1:28**), su conciencia (**1 Ti. 4:2**) y su intelecto (**Ro. 1:28; 2 Co. 4:4**), está corrompido y depravado, y su corazón y entendimiento están cegados (**Ef. 4:18**).

Como se ha visto en un estudio previo, la razón por la cual los hombres tienen una naturaleza pecaminosa es porque les fue transmitida por sus padres. Ningún niño nacido en el mundo se ha visto libre de esta naturaleza de pecado excepto en el único caso del nacimiento de Cristo. No es que los hombres pequen y se conviertan en pecadores; más bien es que los hombres pecan porque tienen una naturaleza pecaminosa. El remedio para esto, así como para el pecado personal es, por supuesto, la redención, la cual es provista en la salvación en Cristo.

3. También se presenta en la Biblia el pecado como imputado o computado en nuestra cuenta (**Ro. 5:12-18**). Como se vio en conexión con la caída del hombre en el capítulo anterior, hay tres imputaciones principales presentadas en las Escrituras:

a) la imputación del pecado de Adán a su descendientes, en cuyo hecho se basa la doctrina del pecado original

b) la imputación del pecado del hombre a Cristo, en cuyo hecho está basada la doctrina de la salvación

c) la imputación de la justicia de Dios en aquellos que creen en Cristo, en cuyo hecho se basa la doctrina de la justificación.

La imputación puede ser tanto :

a) actual

b) judicial. La imputación actual es poner en la cuenta de alguien algo que originalmente ya pertenecía al deudor. Aunque Dios pueda hacer esto en su justicia, por la obra reconciliadora de Cristo Dios no está ahora imputando al hombre el pecado, el cual es suyo desde un principio (**2 Co. 5:19**).

La imputación judicial es cargar a la cuenta de alguien algo que no pertenece al deudor (**Flm. 18**).

Aunque ha habido desacuerdo en cuanto a si la imputación del pecado de Adán a cada miembro de la raza es actual o judicial, **Romanos 5:12** declara claramente que la imputación es actual, en vista de la cabeza representativa; la posteridad de Adán pecó cuando él pecó.

Los próximos dos versículos (**Ro. 5:13-14**) se han escrito para probar que no es una referencia a pecados personales (cf. **He. 7:9-10**). Sin embargo, **Romanos 5:17-18** implica que su imputación también es judicial, puesto que se establece que por el pecado de un hombre vino juicio sobre todos los hombres. Sólo el pecado inicial de Adán está en cuestión. Su efecto es la muerte, tanto para Adán, así como de Adán hacia los miembros de la Humanidad. La cura divina provista para el pecado imputado es el don de Dios, lo cual es vida eterna a través de Jesucristo.

4. El estado judicial resultante de pecado para toda la raza humana también se presenta en la Escritura. Por consideración divina el mundo entero, incluyendo judíos y gentiles, está ahora "bajo pecado" (**Ro. 3:9; 11:32; Gá. 3:22**). Estar bajo pecado es estar contado desde el punto de vista divino sin ningún mérito que pueda contribuir a la salvación. Puesto que la salvación es solamente por gracia y la gracia excluye todos los méritos humanos, Dios ha decretado, con respecto a la salvación de los hombres, que sea "bajo pecado", o sin ningún mérito. Este estado bajo pecado sólo es remediado cuando el individuo, a través de las riquezas de la gracia, es contado para permanecer en los méritos de Cristo.

Tomado como un todo, la Biblia indica claramente los efectos devastadores del pecado sobre el hombre y la ausencia total de esperanza para el hombre en cuanto a solucionar su propio problema de pecado. El correcto entendimiento de la doctrina de pecado es esencial para entender el remedio de Dios para el mismo.

Gracia y Paz en Cristo Jesús

felixmunoz@live.com / pstr.felixmunoz@gmail.com